

PRECIO EN MADRID.

Por un mes.	4 reales.
Por tres id.	11 »
Por seis id.	21 »
Por un año.	40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon.	15 reales.
Por seis id.	28 »
Por un año.	50 »
EXTRANJERO.—Tres meses.	30 »
ULTRAMAR.—Un año.	6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingos

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.



GIL BLAS

LO QUE CORRE POR AHÍ

Me parece que acabo de descubrir la piedra filosofal en una noticia de *La Correspondencia*, que, como todos sabemos, es el repertorio universal de los conocimientos inútiles. Me hallaba yo entregado á la caza de partes telegráficas, tan escasos estos días, cuando me di de parices con la estupenda noticia. No me refiero á la invención de la máquina destructora con la cual se echa abajo de la noche á la mañana el ejército más animoso de la más animosa nación.

Si he de ser franco, la invención de esta máquina no me ha hecho llorar. Desde que se ha inventado el pan, tengo para mí que la verdadera máquina destructora de las naciones y los ejércitos es la total carencia de aquel esponjado comestible.

No dudo del talento ni de la verdad que encierran las palabras del inventor, á quien no tengo el gusto de conocer, como no sea para servirle; pero me ha de dispensar que le tenga por hombre de bien á carta cabal, ó lo que es lo mismo, por algo inocente.

Figúrese el lector una máquina con la cual se destruye un ejército, y necesariamente tendrá que suponer en el inventor un alma muy templada, un corazón muy fresco y una inteligencia muy levantada. El inventor sabe que con su máquina va á matar á medio mundo, y sin embargo, la ofrece á la humanidad paciente, sin tener en cuenta que es buen católico, cristiano viejo, y que el cuarto es no matar.

Hasta aquí nada tengo que oponer, sino este pequeño escrúpulo de conciencia, uno de los muchos que las necesidades sociales nos obligan á tragarnos diariamente, como quien se traga un artículo neo sobre la historia de Felipe II.

Sentado esto, veamos qué ofrece el inventor de la preciosa máquina. Pues ofrece nada menos que revelar el secreto á las personas que juren guardarlo. Aquí veo la inocencia del inventor. El descubrimiento, de ser cierto, valdría más que todos los tesoros del mundo: la maquina sería bastante para hacer del inventor un conde de Montecristo. Ahora bien. Entregar á la avaricia de los hombres una riqueza de este calibre bajo palabra que ninguno ha de guardar, me parece el colmo de la credulidad; y pensado despacio, motivo hay para sospechar que quien está apto para creer esto, puede creer sin ningún tropiezo que ha inventado, no digo yo esa máquina, sino otra más complicada, la de los cielos.

Estas suposiciones no se oponen en manera alguna á la posibilidad de la invención. Por mi parte, tendría un orgullo legítimo en que fuese España la cuna de ese invento de destrucción, como una compensación á lo poco que hemos inventado en lo que se relaciona con otro orden de ideas. Ya estoy cansado de leer esos eternos libros de física, química, etc., etc., que en cada página traen un descubrimiento, y al lado el nombre del descu-

bridor, que suele ser inglés, francés, ruso, alemán, italiano y hasta romano, todo menos español. ¡Ni un Perez, ni un Gonzalez, ni un Gutierrez en esas inmensas páginas de adelanto científico! ¡Venganza, oh dioses! Con la invención de esta máquina quedaremos sobre el mundo, únicos dominadores, despues de haberlo destruido á nuestro gusto. Asegúreme el inventor que la máquina no falla, y me dormiré tranquilo al murmullo de mi conciencia, que me dice:

—Vamos á hacer negocio; desde que el fusil de aguja ha venido á demostrar que la filosofía alemana consiste en aumentar los tiros por segundo, la máquina de mi paisano va á colocarnos á la cabeza de la civilización. Para vivir es menester matar ¡Matemos! Digo, no, ¡vivamos!

Y con tantas ventajas como las que proporciona la invención á que me acabo de referir, no es ella mi piedra filosofal hoy por hoy, á la que me he referido mas arriba. Así como otros llaman al médico cuando están malos, yo llamo á *La Correspondencia* cuando estoy aburrido. ¡Y jamás me falta!

Ved lo que me dice:

«El joyero Sr. Samper ha regalado al distinguido autor de *Quien debe paga*, Sr. Nuñez de Arce, unos preciosos gemelos con treinta y dos perlas cada uno y con la palabra *Recuerdo*, como muestra de gratitud por la mención que de su establecimiento se hace en la espresada comedia, que tantos aplausos ha merecido.»

Esta es mi especialidad. En lo sucesivo, viendo que así se premian las menciones, voy á dedicarme á esta carrera. Solamente se me ocurre una duda, que suplico al Sr. Samper se sirva aclararme, lo que me será de suma utilidad en la nueva senda que emprendo desde hoy. En el suelto de *La Correspondencia* se dice que este regalo es una muestra de gratitud por la mención que se hace de su establecimiento en la comedia. ¿Sirven para el caso toda clase de menciones? Es decir, si mañana saliera una comedia diciendo que la platería del Sr. Samper es la más cara y la peor de la corte, ¿será esto á sus ojos una mención? Indudablemente, puesto que se menciona el establecimiento. Sin embargo, no es fácil presumir que el Sr. Samper se alegrará de ello hasta el punto de regalar al autor de la mención una joya, y siendo esto así, las carreras de las menciones no me parece ya tan scorrida.

Si pusiera aquí la lista de las menciones que este periódico ha hecho y de los disgustos que le han valido, se asustarían Vds. Una dolorosa experiencia me habia hecho entender que las menciones no eran del agrado del público; así es, que al ver la conducta del Sr. Samper me reconcilio con todo el que tenga establecimiento que mencionar. Pero ahora caigo que la gracia no está en el Sr. Samper, sino en la mención, que en estos casos es sinónimo de elogio, merecido sin duda, pero elogio. Y no todos los establecimientos están en el mismo caso. Conviene advertir al público que no siempre que encuentre el elogio de un establecimiento en una comedia ó en un

periódico, crea que detrás viene el regalo. No; esta costumbre no está todavía suficientemente extendida.

La mayor parte de los propietarios de esos elegantes establecimientos se hacen los suecos cuando un periódico, en uso de su derecho, hace elogios de él; pero se enfurecen, llaman vándalos á los periodistas y no dejan gato vivo en su casa si el elogio se convierte en censura.

¡Es tan dulce verse alabado en letras de molde! Entonces la prensa es ilustrada, su misión benéfica, y merece bien de los ciudadanos que tienen tienda abierta y sirven para fiadores; solo que á pesar de este gran contentamiento que experimenta el ciudadano, no se cree en el caso de rebajarse hasta el punto de buscar al desconocido que le hizo justicia para darle las gracias. En todas las demás esferas sociales es costumbre agradecer la justicia, en la prensa no hace falta. El comerciante se queda muy satisfecho creyéndose merecedor de los elogios. Por eso empieza á gustarme que los dueños de establecimientos hagan algo por pagar los beneficios de la publicidad, porque desgraciadamente los publicistas no vivimos solo de ilusiones.

Por lo demás la conducta del Sr. Samper me parece digna. Ninguna necesidad tenia Nuñez de Arce de referirse con encomio á su establecimiento. Lo hizo porque así le pareció conveniente y justo; pero la publicidad es un favor que bien merece que se agradezca aquí donde tanto se agradecen los brindis de los toreros.

Luis Rivera.

TEATROS

CIRCO: *El camisolin de Paco*, vaudeville nuevo en tres actos y en verso.

Despues de reflexionar maduramente acerca de mis condiciones especiales, he formado el propósito firme de adquirir celebridad y nombradía: dada tan laudable resolución, sería yo muy necio si no aprovechase con verdadero regocijo la ocasion que se me presenta para principiar dignamente el camino de mi futuro engrandecimiento. Y esta necedad sería tanto más imperdonable, cuanto que la conducta de personas distinguidas en la república de las letras está indicándome la senda que debo seguir yo, que ni soy distinguido—aunque espero serlo—ni soy siquiera ¡oh dolor! académico de la lengua.

Y á fin de que mis lectores—si por fortuna los tengo—no se den de calabazadas para adivinar mi proyecto, bien será que lo explique lisa y sencillamente, ó—si parece mejor,—hablando en plata; modo de conversar el más agradable de todos, en tanto que no se introduzca la costumbre de *hablar en oro*.

Desde que en el seno de cierta respetable corporacion resonó una voz elocuente que hizo la apología del señor rey D. Felipe II, de *felice recordacion*, comprendí que se abrían á mi vista horizontes nuevos, y aun mis aspiraciones, adormecidas hasta aquel momento, me llevaban instintivamente por tan buen camino. En verdad os digo, lectores de mi alma, que esperaba con avidez la oportunidad de seguir las huellas del señor académico: esta oportunidad ha llegado, ya puedo defender una causa perdida: calculad ahora si debo escatimar mi agradecimiento á *El camisolin de Paco*, zarzuela, vaudevi-

le, ó lo que sea, estrenado el martes en el teatro de los Bufos madrileños.

Pretendo demostrar que el público no ha tenido razón alguna para rechazar esta obra;—y si me decís que la empresa que tomo á mi cargo es difícil, yo os contestaré que por eso mismo halaga muy mucho mi vanidad.

Y realmente, ¿qué hay en *El camisolín de Paco* que merezca la acogida *un tanto fría* que ha obtenido? Nada.

Analícemos esta obra con todo el detenimiento posible, y es seguro que nada hallaremos que no nos parezca muy digno de aplauso.

El severo y descontentadizo Moratin, que se burlaba de los escritores de su tiempo porque *del sitio de una ciudad hacian una comedia*, no podría ménos de encontrar muy natural que de un *camisolín* saliesen tres actos.

Vaudeville se titula la nueva obra, y este solo nombre es un chiste que se escapa por el cartel, precursor de otros muchos que casi no caben cómodamente en los tres actos.

Pero quiero dejar á un lado el nombre y hasta la ironía profunda que encierra lo de hablar de *camisolín*, aquí donde somos tantos los que estamos espuestos á no tener camisa; aun prescindiendo de esto, no es posible desconocer otras innumerables bellezas del peregrino *vaudeville*.

¿No ha dicho un sabio que el número de los tontos es infinito? Pues nada más lógico que presentar en escena ocho personajes escogidos entre los infinitos de que el sabio nos habla.

En una obra dramática, ¿no ha de reflejarse el estado de la sociedad en que el poeta vive?

Pues dígaseme si no está sucediendo todos los días que un calvo gaste peluca, y que una muchacha—por tonta que se la suponga—quiera casarse, y que una vieja use dientes postizos, y que un jóven no tenga dinero.

De mí sé decir que todo lo que allí ocurre—aunque en realidad no me importa mucho, porque soy poco aficionado á enterarme de negocios ajenos—me parece la cosa más natural del mundo.

No de otro modo me lo parece que *un chico que no ha comido en tres días pida pan á su madre*.

No me parece tan natural—y lo digo para dar una prueba de mi rectitud—un padre que se desvive por casar á su hija (que es hermosa y rica) con un infeliz que nada posee: algo raro encuentro tambien que un señor anciano refiera de pe á pa toda su vida y milagros á un muchacho á quien ve casualmente y por primera vez en una casa de huéspedes; pero ¿qué obra humana carece de defectos?

Deslices tan insignificantes, lunares son que aumentan, ya que no la belleza, la gracia de la obra en que se hallan.

Y quiero dar aquí por terminada mi tarea, porque nunca concluiría si hubiese de citar las situaciones cómicas, los decorosos chistes, los rasgos ingeniosos, los conceptos elevados y hasta los trozos de correcto lenguaje llenos de vis cómica y de gracia exquisita, que hacen de *El camisolín de Paco* preciado modelo que imitar.

Renuncio á citar tambien en apoyo de mi opinion la autoridad de Anaxágoras y de Martín Lutero; pero declaro desde ahora, como el célebre D. Hermógenes, que es un *acefalo incipiente* quien no asegure, como yo, que la obra es muy buena.

Gil Perez.

P. D. ¡Lástima que el público la haya silbado!

LAS NOTABILIDADES DEL DIA

EN TODOS LOS RAMOS.

VÍCTOR HUGO.

Hé aquí un nombre que es un talisman. Apenas le pronuncio no hay un solo lector que no prorumpa en una exclamación: todos conocen al poeta, todos saben su historia, todos han admirado sus creaciones.

De pequeña estatura, casi enano, se ha formado un pedestal sobre la humanidad.

Ha hecho á su siglo grande para elevarse sobre él, y de esta suerte, contemplando el pasado y el porvenir, se ha convertido en poeta del mundo.

Victor Hugo es la humanidad bajo la forma de la inspiración.

Sigámosle en su vida para comprenderle. Nace de un matrimonio que lleva en su esencia el contraste, la lucha.

Un descendiente de una noble familia, se deja fascinar por la revolucion del 93, y renunciando á sus blasones, busca la nueva gloria como un simple soldado voluntario de la República.

Pero el soldado ama á una mujer que vive en el seno de una familia archi-realista: era vendeana.

Sus corazones se unen, pero sus creencias no se amalgaman.

De esta union nace Victor Hugo. Su padre adora la libertad, su madre venera la memoria de los reyes perseguidos por el infortunio.

Mientras el padre, convertido en general del imperio, lucha por aumentar la gloria del capitán del siglo, su madre, en el silencio del hogar, conmueve á su hijo con las desgracias de los infortunados soberanos, le fascina

evocando los recuerdos de las suntuosas solemnidades de la corte.

El niño ama á la vez el trono, en el que ve la potestad de hacer bien, y á la libertad, en la que ve la luz del porvenir triunfando sobre la oscuridad del pasado.

¿Y por qué no habia de amar á un mismo tiempo la libertad y el poder? ¿Son por ventura incompatibles?

Estos dos sentimientos forman su alma: el amor no tarda en hacerle comprender la vida.

Mientras su padre lucha, él estudia en el convento de los *Feuillantines*, casi al lado de la que más tarde debia ser su esposa.

El año 1811, cuando apenas tiene nueve años, sale del seno de su familia y viene á España.

El Seminario de Nobles, hoy convertido en hospital militar, ha tenido bajo su techo á Victor Hugo.

El cielo de España dió más ricos colores á la paleta del artista.

Su primera poesía brotó en Madrid. A los catorce años escribió una tragedia.

En unos juegos florales ganó los tres premios que debian adjudicarse á los autores de las tres mejores poesías.

Chateaubriand le llamaba *enfant sublime*. Lamartine, el poeta que empezaba á ser mimado por Francia, notaba que despues de haber sido sol, aquel jóven poeta le relegaba á desempeñar el papel de luna melancólica, y se dignó transigir llamándole su amigo.

Tantas emociones, tantos aplausos en los primeros años de la vida debian desarrollar de una manera prodigiosa la inspiración del poeta.

Al mismo tiempo, para consolarse de las heridas que recibia su alma, tenia el amor de su compañera de la infancia, que debia ser la compañera de su vida. Mujer sublime, que conquistó con su candor el primer latido de su corazón, y puede estar segura de que el último pensamiento del poeta será para ella.

Ha sido el único amor de Victor Hugo; por eso no hay ejemplo de una felicidad conyugal como la suya.

Su primer pesar fué el día de su union: apenas salieron del templo, reemplazaron á las lágrimas de la alegría las del dolor.

Victor tenia un hermano llamado Leon, el cual se habia enamorado perdidamente de la jóven que amaba á su hermano. Ocultó su secreto, y el mismo día de la boda se volvió loco.

Algunos meses despues murió. Esta desgracia hirió una nueva fibra del corazón del poeta.

Pero la gloria no tardó en cicatrizar la herida. Victor Hugo comprendió el gran papel que estaba llamado á desempeñar.

La literatura necesitaba una revolucion, como la habia necesitado la Francia algunos años antes.

No eran compatibles las artificiales tragedias que se representaban en el teatro con las ideas del 93, que se respiraban en la atmósfera.

La revolucion estaba entonces en el sentimiento de todos los franceses.

El combustible estaba preparado: solo faltaba la chispa que debia producir el incendio.

Esta chispa fué *Hernani*. La primera representación de este drama fué uno de los más grandes acontecimientos de la literatura universal.

Súplicas, amenazas, declamaciones de todo género se levantaron contra el poeta que entraba en el templo del arte arrojando el falso ídolo, y colocaba en su lugar la inspiración del genio.

La batalla se dió. El entusiasmo del auditorio rayó en delirio.

Los espectadores sostuvieron una encarnizada lucha: con decir que hasta se fueron á las manos, está dicho todo.

A partir de aquel momento, Victor Hugo, jóven aun, fué proclamado jefe de la nueva escuela. En torno suyo se reunieron todos los jóvenes de talento, y su casa de la *place Royale*, donde se formó el famoso *cenáculo*, no tardó en ser un verdadero templo del romanticismo.

En aquella época tuvo entre sus apóstoles un Júdas. Sainte-Beuve, que despues de haberle criticado amargamente se presentó á él como uno de sus más entusiastas admiradores, puso los ojos en el ángel de aquella casa.

Desde entonces cayó al abismo que se abrió á sus piés, y su loca ilusión solo sirvió para estrechar más y más los lazos de aquella familia, que en la prosperidad y en la desgracia ha sido y sigue siendo la admiración de todos.

Victor Hugo, no contento con el cetro del arte y de las letras, aspiró á ser político.

La revolucion del 30 desarrolló en su alma el sentimiento de la libertad. Más tarde el rey Luis Felipe le nombró par de Francia, y París, la ciudad de París, amante de sus glorias, le llevó á la Asamblea constituyente despues de la revolucion del 48.

El poeta fué entonces tribuno. El 2 de Diciembre fué desterrado de Francia.

¿Para qué necesito recordar todas las creaciones que han brotado de su pluma?

Es inútil.

Bog-jargal, El Último día de un condenado, Nuestra Señora de París, Pico-Pin, Los Miserables, Los Trabajadores del Mar, Ruy Blas, El rey se divierte, Marion Delorme, Hernani, Las Odas, Las Orientales, Las Hojas de Otoño, Los Cantos del Crepúsculo, Las Voces interiores, Los rayos y las sombras, La Leyenda

de los siglos, Los cantares de las calles y de los bosques, son un monumento imperecedero.

No hace mucho que un escultor quiso esculpir la figura del gran poeta en una montaña. La piedra es poco para perpetuar su memoria: el monumento que necesita él se lo ha fabricado.

Ha encerrado á la humanidad en sus libros, y durarán lo que ella dure.

Desde 1852 su vida en Guernesey es harto conocida. Desde esta isla con su palabra y su pluma es el sosten de toda causa noble.

Sereno, impasible, llorando solo al recordar su patria, pero feliz porque su génio le ha dado por hogar el mundo, en el seno de la honrada y amorosa familia que ha formado, ve deslizarse las horas con la satisfacción del que cumple un deber.

Todos trabajan á su lado; su esposa, que ha escrito y publicado la vida del gran hombre, continúa recogiendo las frases, adivinando las ideas, contando las esperanzas y asistiendo á los sucesos de la privilegiada existencia que vive del amor y de la gloria, y sus hijos pintan ó escriben.

Victor Hugo adora la música; su esposa es una artista, y no hay melodías que más agraden al poeta que las que nacen de las modulaciones que producen en el piano los inspirados dedos de su adorada compañera.

Tambien pinta el autor de *Nuestra Señora de París*, y da más importancia á cualquiera de los fantásticos dibujos que traza sin saber cómo, porque ni siquiera ha aprendido á dibujar, que á la más acabada de sus obras.

Todo en él se reune: génio, carácter, amor, gloria. La envidia ha llegado hasta él como las olas hasta la orilla, sin traspasarla.

Su trabajo le proporciona la estimación del mundo y la fortuna que contribuye á su bienestar doméstico.

Todos los hombres de corazón, lo mismo el rey que el mendigo, son sus hermanos: todos los tiranos sus enemigos.

El tiempo le respeta; las canas que cubren su frente son como la nieve que cubre la montaña. Una idea poética, una felicidad humana, la ocasión de hacer un bien, son otros tantos rayos de sol que convierten la nieve en arroyos y la montaña en vergel.

El patrimonio del poeta es la eterna juventud. Una sola debilidad tiene el gran hombre, la debilidad de las cartas. Y si solo las escribiera para condenar infamias, para predicar la abolicion de la pena de muerte, pase; pero no hay poeta ramplon, novelista pretencioso, ni marisabidilla entrometida que no tenga en su poder un autógrafo de Victor Hugo, diciéndole que es suyo el porvenir.

Pero si fuera completo no seria humano, y, como he dicho al principio, él es la humanidad encarnada en el arte.

Gil Blas.

EL ESCRITOR ANÓNIMO

¡Salve, oh bella region de suave clima que produce los ojos negros, las pasiones africanas y los nabos de Fuencarral!

¡Salud, cuadrilla de sábios en cuya mente germinan las grandes ideas que se manifiestan en proyectos tan colosales como el de convertir á Madrid en puerto de mar!

Bello es aquí el cielo, templado el ambiente, fértil la tierra, saladas las mujeres y homicidas las tagarminas.

¡Oh sociedad que tiene en tutela á los perros y deja morir de *inspiración* á los genios!...

¡Yo te saludo!

En tu suelo crece el hombre con disposiciones sorprendentes.

No hay español que no crea haber nacido para ministro y para literato.

Estas dos profesiones son los polos en que gira la aspiración del que frente al porvenir se golpea la cabeza y dice: ¡aquí hay algo!

¡Más le valiera aplicar esta frase á su bolsillo!

El que se *desdenna* de ser hombre de gobierno, se eleva sobre el *fango mortal*, y armado de una resma de papel y una pluma mal cortada, empieza á crear las bambalinas del escenario donde va á presentarse.

Su *conciencia* le dice que el mundo aguarda para regenerarse la expresion de sus ideas.

El, como la *Revalenta arábiga*, nutrirá las enfermedades inteligencias de sus semejantes.

En su mente se dibujan cuadros gigantescamente absurdos.

—¡Estoy predestinado!—dice,—y con gravedad de bráman empieza á desempeñar su mision penosa.

Ved este tipo, imposible de confundir por más que abunde.

Su boceto le trazo mirándome al espejo y copiando. Cuando me muera, solo me llorará algun acreedor, y á falta de cronista escribo, en cierto modo, datos para mi biografía.

Desde que una criatura abandona los soldaditos de plomo para escribir una copla felicitando á su papá, se ve distintamente marcada la tendencia fatal de aquel individuo.

Su primera y fenomenal cuarteta es su primer paso en la senda del crimen... ¡Oh!

De aquí á las quintillas para su novia solo existe el periodo que media entre la chaqueta y el primer sombrero de copa.

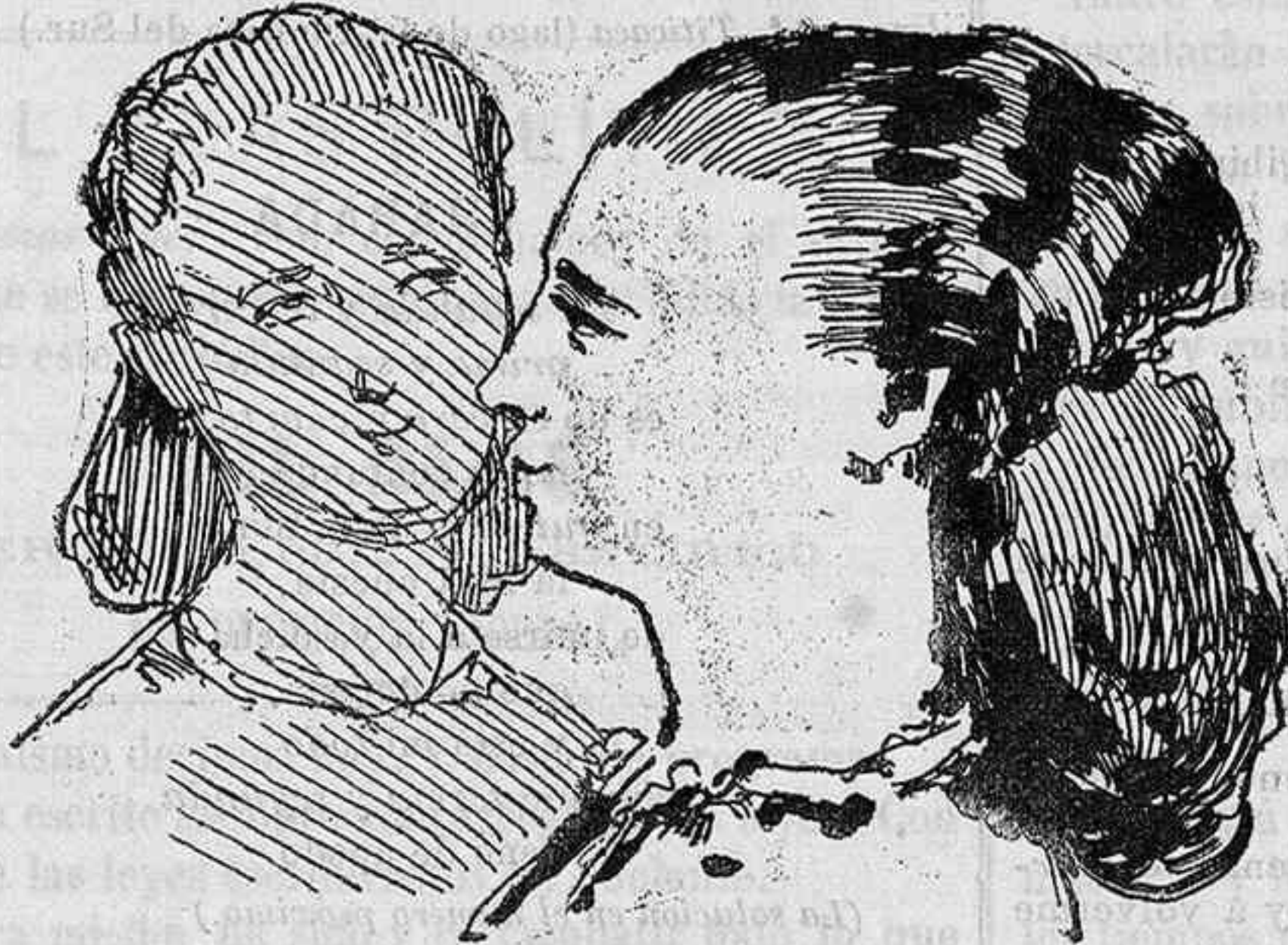
MODAS DE LA CABEZA,—POR ORTEGO



Por el principio verás



cómo acaba un elegante;



lo que antes colgaba atrás



ahora cuelga por delante.

Y los aplausos del papá, la sonrisa de la novia, que le dice: ¡qué bien escribes, chico! y el álbum de una amiga tonta de la cabeza le acaban de convencer.

—¡Yo nací para escribir!... ¡Infeliz! Si ya no hay portal sin memorialista ni plazuela sin coplero, ¿qué vas á hacer?

Vedle encerrarse en su habitación como un conspirador, y allí, á la luz de una candileja sedienta, traza, escribe, garrapatea: su mano es una locomotora, su cabeza una botella de cerveza espumosa inagotable; se desborda su imaginación, y no queda en paz, en su éxtasis poético, ni la corte celestial, ni el sistema de Copérnico, ni el desierto, ni el cementerio.

Y aquel hombre, aquel vampiro de los tinteros, lee despues lo escrito y no se convierte en estatua de sal ni se queda chato de estupor... ¡qué sistema nervioso el de los aficionados!

El hombre de las inspiraciones no existe sin un amigo. ¡Amigo! Calamitoso título, que se aplica á aquel á quien se pide dinero con franqueza, ó á quien oye nuestras composiciones con paciencia.

—¡Oye, chico, oye! dice el génio en corte. Y el infeliz víctima escucha, y suda petróleo, y se siente con síntomas de fiebre amarilla, y huye... para hacer una solicitud en demanda de dos plazas de número en *Legandés*: para él y su amigo.

Adelante en sus ideas de gloria, el literato en agraz gasta su reputación en *petit comité*, y ya no le satisface el aplauso de su criada, ni la sonrisa de su novia, ni el ladrillo del perrito inglés, que ahulla al oír aquellos versos.

¡No! Aquella atmósfera es chica y sueña otra más dilatada: ¡la publicidad!

Es un axioma que el lujo es la gran tentación de la mujer: es catorce veces axioma que la publicidad es el anzuelo de donde queda colgado el infeliz que nació para ser un *buen hombre* y quiere meterse á *hombre de génio*.

—Seré redactor anónimo de cualquier periódico,— dice, y agarrando el farrago espantoso de sus creaciones, escoge un par de ellas y las copia en papel bonito, rasguea la letra, pone los puntos y comas procu-

rando que abunden, y consulta al Diccionario con motivo de alguna *b* dudosa.

Se recrea en su obra, y acompañando una epístola acaramelada, envía el todo en un sobre «Al director de...»

Compra un sello de 25 milésimas, y ¡allá va! exclama, echando la carta al buzón con el ademán y acento de un hombre que juega su último duro.

El amigo, el pobre amigo está en el secreto, y ambos aguardan la publicación del número próximo.

En tanto el director del periódico se levanta temprano con dolor de muelas.

Le sirven el chocolate ahumado y le piden dinero para la compra.

Se dirige á la redacción, y encuentra á su novia bajando de un coche en compañía de un capitán de húsares, *mejor mozo* que él.

Tropezca y se tritura media docena de callos. Con tales disposiciones de ánimo, empieza su tarea de abrir la correspondencia, y despues de varias cartas de suscritores que le envían su *dimisión*, tropieza con el aborto del angelito aspirante á literato.

Ciego de furor, el acongojado director toma una cuartilla, que destina á la contestación de la correspondencia, y escribe: «Sr. D. Ch. (Madrid): Es mucho *génio* el de Vd. Le recomiendo al domesticador Mr. *Bernabó* para que complete su educación.»

El periódico sale, el génio incógnito lo compra, lo desdobra lentamente, y se pone al sol para ver brillar sus ideas escritas. —Nada en la primera plana... ni en la segunda... ni en la tercera... ¡ni en la cuarta! Veamos: tal vez no haya cabido en este número y me digan algo.

(Leyendo).—«Sr. D. Ch.» ¡Eso es! ¡yo soy!... ¡qué finos son! Lee el párrafo, y en un movimiento convulsivo se traga la colilla, llama bruto á un veterano y se arroja de cabeza contra una columna mingitoria.

—¡Calma, hombre, calma! se dice: ¿á quién vas á recurrir? ¡A esos fátuos envidiosos que mañana publicarán mis versos con su firma!

El génio anónimo es recalcitante.

Y sigue asaltando las redacciones de los periódicos, hasta que por falta de original el director de una publicación *literaria-industrial* da á luz unos *fragmentos*.

Se hace ciudadano honrado, y no lee más que *La Correspondencia* y el *Diario de Avisos*.

¡Se salvó!... En otro caso muere, no de tísis ni pulmonía... Muere de tonto bajo una mesa ó junto al cajón de sus manuscritos.

¡Respetemos los manes del inocente! ¡Séale la losa pesada!...

Doctor Sangredo.

CABOS SUELTOS

—¡Por qué se ha presentado una sola noche en los Bufos *El Camisolín de Paco*? —Porque ha sido preciso llevarlo á la colada.

Sigue representándose con gran éxito en Jovellanos la zarzuela *Luz y Sombra*. El público hace justicia todas las noches al autor y á los actores.

Esta obra no tiene más sombra que la de su título, y esa es muy *buen sombra*.

Un *cristiano* viejo dirige á *La Esperanza* una carta con 100 rs. para balas que deberán emplearse en los garibaldinos.

La carta parece un obús.

En la plazuela de Santa Ana hay un oso que divierte mucho á los chicos y á las criadas.

En la esquina de mi calle hay otro que divierte á los vecinos.

Oriental.

Sal por Dios á esa ventana,
mi sultana,
si has tomado el chocolate;
que si te llamas andana
cometeré un disparate.

Deja el catre de tijera
placentera,
cual haces todos los dias,
mira que Muza te espera
como se espera al Mesías;

Y si tardas en salir,
va á subir
este guapo de los guapos,
en puntillas, sin sentir,
y te santigua á sopapos.*

La sultana que esto oyó,
se asomó
á la ventana corriendo,
y le dijo:—Muza, yo
todavía estoy durmiendo.

Él se la quedó mirando,
murmurando:
—Tienes razon, por mi fé;
me voy al Casino, y cuando
te despiertes volveré.

El pan ha subido un cuarto.
Es decir que está en el entresuelo; ¡y yovivo en cuar-
to tercero! ¿Cuándo llegará hasta mí?

En Málaga se ha prohibido este año la visita á los
cementerios en el día de Difuntos, como medida sanitaria.
No están demás las precauciones.

Un español residente en Londres ha publicado un fo-
lletto, en el cual dice que se compromete á traer á Espa-
ña un millar de familias.

Me parece bien la idea, y si traen dinero ¡no digo
nada! Yo me contento con que solo traigan ganas de tra-
bajar, á ver si el ejemplo cunde.

Ayer fué atropellada por un simon cierta individua.
—La ha medio matado, exclamó uno, y me estraña
sobremanera, porque ya debe estar hecha á los atro-
pellos.

Se hablaba de un conocido escritor.
—¿Qué tal escribe Fulano?
—Mal, chico, solo hace bien las *eses* cuando acaba de
comer.

Te vi de noche, te adoré, alma mía;
mas mi ilusion marchóse al otro dia,
al saber que el color y hasta las cejas
todas las noches en tu lecho dejas.

Las mesas redondas de las fondas son casi siempre
cuadradas.

(Observacion de un viajero.)

Entre un elegante y un aficionado á Baco.
Dice el último:
—¡Hombre! siempre traes las botas con lustre.
—Eso va en gustos. Yo bien sé que tú prefieres las
botas con vino.

Al ver la luna tan llena,
me pregunto con dolor:
—¿Qué habrá comido la luna
que está más llena que yo?

En *La Regeneracion* del miércoles hallamos este lo-
gogrifo:

«ADVERTENCIAS.—Rogamos tambien á los señores sus-
critores, cuya suscripcion vence en fin del corriente, no
retrasen la renovacion.»

Pues señor, ó aqui se ha perdido alguna advertencia,
ó ha parecido un *tambien*. Paréceme, caro colega, que
no andais muy cuerdo.

En *La Esperanza* he visto una carta de cierta señora
muy respetable sin duda, en la cual dice que aun tiene
en sus venas sangre muy caliente, y que seria capaz de
ir y de venir y no sé de cuántas cosas más. Sea muy en-
horabuena; pero despues de todo, ¿á mí qué me cuenta
usted?

Desde que hemos dado en la flor de escribir cantares,
no hay un español que no cante,—hasta los hay que
trinan.

Veán Vds. aqui un cantarcito que he visto en un pe-
riódico de provincia:

Quien en protestas de amor
sencillamente confía,
se puede llamar feliz,
le cayó la lotería.

Propongo que los cantares de este calibre reciban el
nombre de *cantazos*.

Hay dias aciagos. Los supersticiosos tienen miedo al
mártes.

Desde que vi *El camisolin de Paco*, estrenado el *már-
tes* en el teatro del Circo, sospecho que voy á volverme
supersticioso.

Hay quien asegura que ya no se publicará *La Cons-
tancia*; lo siento por mí y por *El Pensamiento Español*.

—Buenos dias, D. Juan, vengo á ver si quiere Vd. pa-
garme aquel pico.

—Si, hombre, vaya si quiero!
—Pues me alegro: hoy precisamente lo necesito más
que nunca.

—Lo malo que hay en esto es que quiero y no puedo.

Ha sido bien recibida del público la [compañía dramá-
tica que trabaja en Variedades.

La censura ha prohibido la representacion del drama
El cercado ageno; ha hecho muy bien; un drama que se
titula de ese modo no puede menos de ser inmoral: si
se titulase *El camisolin de Paco*...

—¡Hombre, un libro, un libro en la elegante tienda
de mi amigo Plantey, Carrera de San Gerónimo. ¿Me
hace Vd. el favor de decirme si se vende?

—Es un libro notable por el forro.

—¿Eh?

—Si señor, ese libro está encuadernado por un espa-
ñol, el cual ha alcanzado un premio en la Exposicion
universal de Paris. ¡Véalo Vd.!

—En verdad que es una encuadernacion magnífica.
Efectivamente; nuestro encuadernador el Sr. Martin
puede vanagloriarse de haber alcanzado el primer puesto
en su arte. Los que quieran convencerse, no tienen más
que acercarse á la tienda de Plantey, donde está sin *cor-
posicion*.

PASATIEMPO

Solucion al Jeroglífico del número anterior: *El gran mun-
do es un baile de máscaras*.—Idem á las Charadas: 1.ª, *Matu-
tero*.—2.ª, *Titicaca* (lago de la América del Sur.)

CHARADA

En segunda y tercera,
prima y segunda
es de tercera y cuarta
no te confunda,
en quinta y sexta tiene
la idea puesta,
de unirse á la ya dicha
que no detesta,
y está mi todo
aunque *tercia* y *segunda*
tiene de apodo.

(La solucion en el número próximo.)

A petición de gran número de suscritores hemos pue-
sto el depósito que exige la ley, y en cuanto recibamos la
autorizacion del señor Gobernador, saldrá GIL BLAS con
carácter político.

No se aumentan los precios.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

TERMAS DE MATHEU

EN ALHAMA DE ARAGON.

Por efecto de las curaciones obtenidas en este esta-
blecimiento balneario durante los inviernos de 1866 y
1867, y que ha publicado el Dr. Carril en su Memoria y
en los números 672, 675, 677 y 688 de *El Siglo Médico*,
segura abierto todo el año. Las habitaciones y galerías
de las fondas de la Montaña y de San Fermín, alfom-
bradas las de primera clase y esteradas las de segunda,
y provistas todas de chimenea ó estufa, conservarán una
temperatura de 16 grados. Las personas que tengan que
pasar á la gran cascada para aspirar la pulverizacion
natural producida por los 222 litros por segundo del
agua calificada de termo-acidulo-carbonico ferroso-azoa-
da que en aquella se precipita, serán conducidas en
carruaje en este corto trayecto. Recordamos á los pa-
dres de familia que la coqueluche ó tos ferina, que diez-
ma la humanidad en su infancia, se cura radicalmente
con estas inhalaciones, sin que hasta hoy se haya pre-
sentado un caso en que esta enfermedad no haya sido
completamente curada, y recordamos igualmente á los
afectos de los organos respiratorios que dichas inhala-
ciones son un poderoso remedio para la curacion, ó
cuando menos alivio de estas enfermedades.

En la fonda de San Fermín hay habitaciones encima
de los establos de v. cas para las personas delicadas que
necesiten respirar una atmósfera saturada con los gases
de aquellas. Ademas de las citadas enfermedades, el
Dr. Carril menciona haber obtenido satisfactorios resul-
tados durante la rigurosa estacion en las personas que
se han presentado con ataques nervioso-reumáticos, de
la orina, de las vías respiratorias y parálisis.

Estas aguas tienen un gusto exquisito, y su tempera-
tura 34º centígrado, ó sea un grado más que los otros
manantiales. Este establecimiento tiene un largo paseo
de invierno guarecido del aire Norte.

Los precios de alojamiento y comida varían de 20 á
50 rs. diarios.—40

GRAN BAZAR DE CALZADO

Montera, núm. 2.

ESTACION DE INVIERNO.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calza-
do de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y
saten, charol y chagren, becerro fino y cabritilla, etc.
Lo más elegante de construccion alemana. Precios me-
derados.

EN LA IMPRENTA
DE ESTE PERIÓDICO

Se imprimen toda clase de obras y periódicos, y tam-
bien se reciben formas para tirar solamente.

GRAN GIMNASIO
HIGIÉNICO-DINAMOGRAFICO.

SALA DE ARMAS Y TIRO DE PISTOLA.

Mr. Goux, director del gran gimnasio, único de su cla-
se en España, establecido en la calle del Barquillo, 8,
triplicado, deseoso de complacer al público que tanto le
ha distinguido, ofrece á este su establecimiento, monta-
do según los adelantos modernos, á precios reduci-
simos.—Gimnasia, por un mes, 50 rs.; por 3 id., 120; por
6 id., 180; por un año, 240 rs.
Armas, por un mes, 1:0 rs.
Tiro de pistola, por una docena de balas, 4 rs.

EL BUEN GUSTO

Carretas, 19, Madrid.

En este establecimiento encontrará constantemente el
público la alta novedad en corbatas de las clases más
superiores.

Completo surtido de tapá-bocas y guantes de abrigo.
Bastones, petacas, carteras, porta-monedas de mil cla-
ses y otros objetos de capricho propios para regalos.

LA PALMA

COMERCIO DE SEDAS.

Calle del Príncipe, núm. 11.

Acaba de recibirse en este establecimiento un com-
pleto surtido de *corsés higiénicos* y *cinturas regentes* de
las que de más linda forma se han presentado en la Ex-
posicion universal.

En el mismo establecimiento encontrarán las señoras
de gusto los adornos más nuevos para trajes de la ota-
cion: abrigos para la cabeza, cinturones y otros mil ob-
jetos, á precios muy arreglados.

CASA DE PRÉSTAMOS

Se ha establecido una de toda confianza, calle del
Baño, núm. 11.—4.

Correspondencia de GIL BLAS.

Un eterno lector de GIL BLAS (Sevilla).—Recibido.

¡Dios se lo pague á Vd.!

D. P. G. (Aviñó).—Se le ha olvidado á Vd. en casa la
libranza; sin embargo, será servido.

El marqués de L. (Paris).—Hecha la variacion.

D. T. de Z. y M. (Madrid).—¿Me envía Vd. una oda
al amanecer, cuando estoy á oscuras? ¡Si á lo menos
fuera buena!

Doña M. de M. (Barcelona).—¿Con que quiere Vd. que
hablemos de modas? Entérese Vd. de las caricaturas de
hoy.

D. L. M. (Madrid).—Dice Vd. que lee con interés esta
correspondencia, y que le diga por ella qué me parece
su artículo. ¡Malo, amigo mio! pero no se incomode us-
ted, que acabó de recibir otro peor.

A un lector (Madrid).—El de Vd.

D. E. G. (Castejón).—Por un año, si señor.

D. M. A. A. (San Sebastian).—Opino sobre la venta lo
mismo que Vd.

D. A. G. C. (Segovia).—En paz.

D. E. R. (Valladolid).—Gracias por lo de Ramirez.

D. C. B. (Molina de Aragon).—Parece que te va bien
por ahí. Pronto irá el Almanaque.

D. O. M. y M. (Husillos).—Queda Vd. suscrito por ór-
den de D. D. M.

D. S. D. y G. (Sonseca).—¿Con que le han quitado á
usted el número! ¡Vaya, pues no será la última vez!

D. L. T. M. (Granada).—Cuatro versos malos son los
de la charada que envía. ¡Y aun quiere Vd. que le pon-
gamos la firma! No somos tan crueles.

D. S. O. (Baza).—Le sobran á Vd. 2 rs., porque el
Almanaque es gratis para los suscritores.